



Nuevos retos en prevención comunitaria

ALICIA PASCUAL PUERTA

Terapeuta y psicóloga del Área de Prevención de la Fundación Aldaba-Proyecto Hombre. Valladolid.

PALABRAS CLAVE: Prevención comunitaria, mediadores sociales, prevención de drogodependencias, asociaciones (de vecinos, deportivas, culturales, juveniles, CEAS).

La Fundación Aldaba-Proyecto Hombre Valladolid lleva años apostando por la prevención en el ámbito familiar y social.

En la actualidad, también dirige sus esfuerzos a la prevención comunitaria. Sobre la planificación y puesta en marcha de esta nueva trayectoria trata este artículo. Dos son

las experiencias iniciadas en Valladolid, y aquí expuestas, Proyecto de prevención comunitaria Barrio de la Victoria y Proyecto de intervención social con menores en la zona de acción social de Esgueva, a lo que hay que añadir, dentro del ámbito rural, varias iniciativas en diferentes pueblos de la provincia.

“La prevención de drogodependencias, en su sentido más amplio, debería ser comunitaria” (Becoña, 2002). Ésta pretende prevenir el consumo de drogas en una comunidad poniendo en marcha diferentes recursos. El objetivo es reforzar los mensajes y las normas de la comunidad en contra del abuso de sustancias y a favor de un estilo de vida saludable. Para que esto sea efectivo y se pueda llevar a la práctica, hay que aplicar una estrategia global frente a las estrategias parciales que incidan en grupos u organizaciones, teniendo en cuenta y coordinando todas

las actuaciones de los distintos ámbitos para conseguir una intervención coherente y eficaz.

A lo largo de los últimos años, Fundación Aldaba-Proyecto Hombre Valladolid ha apostado por los programas de prevención de drogodependencias, centrándose en ámbitos muy concretos de intervención como son la familia o la escuela. En estos últimos meses, estamos poniendo en marcha distintos programas de prevención comunitaria ya que consideramos importante implicar a la comunidad para que las acciones preventivas sean más integrales.

Por Prevención Comunitaria entendemos movilizar a la comunidad para desplegar un conjunto de actuaciones consensuadas, programadas y coherentes entre sí para alcanzar unos objetivos comunes, en este caso, la prevención de drogodependencias.

Mediadores de Victoria. Valladolid.



Por Comunidad entendemos un grupo de personas con intereses y problemas comunes, que comparten un espacio y un tiempo determinados y que generan entre todos formas para organizarse utilizando sus propios recursos. Por Prevención Comunitaria entendemos movilizar a la comunidad para desplegar un conjunto de actuaciones consensuadas, programadas y coherentes entre sí para alcanzar unos objetivos comunes, en este caso, la prevención de drogodependencias.

Desde las diferentes instituciones se está apostando por este ámbito de intervención. Concretamente, el V Plan regional sobre drogodependencias, presentado por la Junta de Castilla y León, recoge en la línea estratégica 1, estrategia relacionada con la prevención del consumo de drogas, cuatro grandes desafíos. El segundo de estos desafíos consiste en “avanzar en un modelo de prevención combinada, de base comunitaria, en el que diferentes programas acreditados a nivel escolar, familiar y extraescolar actúen simultáneamente sobre los grupos más vulnerables de la sociedad, es decir, niños, adolescentes y jóvenes, intentando multiplicar así sus efectos preventivos”.

En consonancia con esto, el Plan pretende poner en marcha la “implantación de programas estructurados de prevención comunitaria en los que se combine de forma coordinada acciones de sensibilización, movilización y participación de la comunidad”.

PROYECTO DE PREVENCIÓN COMUNITARIA “BARRIO DE LA VICTORIA”

El Proyecto de Prevención Comunitaria del barrio de la Victoria, proyecto cofinanciado por la Obra Social de Caja Madrid, tuvo su inicio en junio de 2006.

El barrio de La Victoria se encuentra situado en la zona Noroeste de la ciudad de Valladolid. Es uno de sus barrios históricos, y agrupa a otros sub-barrios como son Fuente

el Sol, Cuesta de la Marquesa, Parva del Río o Barco de San Vicente.

A lo largo de los últimos años, este barrio ha sufrido un aumento de la población joven gracias al crecimiento urbano de una de las zonas de dicho barrio. El aumento de la población joven ha propiciado una mejora del nivel socio económico de la zona lo cual puede incrementar algunos factores de riesgo del consumo de sustancias. Estos factores pueden ser: baja percepción de riesgo, menor supervisión de la conducta de los hijos por la inmersión de los padres en el ámbito laboral, mayor disponibilidad económica de los menores, etc.

Por otra parte, este barrio mantiene un dinamismo asociativo y vecinal muy interesante que ha abierto una línea de gestión autónoma de sus propios intereses y aspiraciones. Estas fueron las principales razones que nos animaron a poner en marcha una iniciativa de estas características en un barrio como el de La Victoria. Para ello, y en consonancia con los argumentos expuestos, nos decantamos por utilizar algunos de los enfoques de la intervención comunitaria. Entre ellos nos decidimos por:

- El fomento del desarrollo y la formación de las organizaciones de la comunidad.
- La capacitación de los mediadores sociales para que intervengan como dinamizadores comunitarios.

El arranque de este proyecto supuso para el Equipo de Fundación Aldaba-Proyecto Hombre la parte más ardua, ya que primero teníamos que tener muy claro cómo íbamos a poner en marcha lo que queríamos hacer. Nuestros primeros pasos se centraron en buscar, analizar y seleccionar el marco teórico con el que íbamos a trabajar, recopilar información de experiencias similares, y, cómo no, mantuvimos largas y densas reuniones para aclarar todos estos aspectos técnicos. Al final nos decidimos por concretar las siguientes acciones:

1º. Análisis de la Realidad. Lo primero que hicimos fue ponernos en contacto con el Consejo Social del barrio. Se trata



El Plan pretende poner en marcha la “implantación de programas estructurados de prevención comunitaria en los que se combine de forma coordinada acciones de sensibilización, movilización y participación de la comunidad”.

Mediadores de Montos Torozos. Valladolid.

de una entidad que aglutina a las principales asociaciones del barrio como son las asociaciones de vecinos, asociaciones deportivas, musicales, juveniles, culturales, etc. En este primer contacto el objetivo era dar a conocer nuestro proyecto de prevención comunitaria así como acercarnos al barrio, sus gentes, sus problemas y, sobre todo, su percepción con respecto a las situaciones de riesgo para la población infantil y juvenil. Para ello, pedimos su colaboración con una serie de cuestionarios que nos permitiera conocer de la forma más objetiva posible la realidad de la comunidad. Desde el equipo consideramos que este primer acercamiento fue costoso, ya que tuvimos que llamar a muchas puertas, darnos a conocer, hacer entender la complejidad de nuestro proyecto, etc. No obstante, una vez iniciados los primeros contactos, podemos decir que las personas a las que nos acercamos colaboraron con nosotros de forma activa.

2º. Sensibilización del tejido asociativo. Además de conocer el barrio, informar de nuestro proyecto y recoger información, otro de los objetivos planteados era motivar y sensibilizar a los miembros de las asociaciones sobre su papel como referentes preventivos ante la población juvenil. Para ello, concretamos charlas informativas, encuentros, reuniones, etc. Este momento supuso para nosotros un esfuerzo ya que fue necesario concretar reuniones con todas las asociaciones, entidades y organizaciones de la zona y, por otra parte, hacer entender a una población que tiene poca información sobre prevención, el papel tan importante que ellos pueden desempeñar en este ámbito.

3º. Formación y capacitación de los mediadores sociales. Un paso más dentro de nuestra estrategia fue formar a este colectivo en prevención de drogodependencias. Nosotros consideramos que los mediadores son todas aquellas personas que trabajan desde diferentes ámbitos con jóvenes y niños, como por ejemplo: monitores deportivos, catequistas, animadores de ocio y tiempo libre, etc. Se trataba de informarles y formarles en prevención y además capacitarles en la utilización de estrategias preventivas en

las actividades que ellos realizan en su zona. Se trató de un momento muy positivo ya que trabajamos con un grupo de personas muy motivadas y dispuestas a poner su granito de arena en la prevención de su barrio.

4º. Intervención desde diferentes ámbitos. En la actualidad, y una vez conocida la realidad del barrio, concretamos junto con los agentes sociales diferentes actuaciones que engloban la intervención desde la escuela, la familia y la comunidad.

Ámbito familiar: Tenemos en proyecto iniciar formación para padres desde los diferentes centros escolares tanto de primaria como de secundaria. Para ello, hemos programado una serie de talleres que entrenan a los padres en algunas habilidades educativas de cara a la prevención de drogodependencias como son las normas en la familia, el posicionamiento familiar frente al consumo de sustancias, comunicación, etc. Además, se pondrán en marcha diferentes programas contrastados y evaluados como el programa A Tiempo. Creemos que esta iniciativa será muy positiva ya que los padres de la zona se muestran muy motivados y sensibilizados para aprender estrategias que les permitan realizar una labor preventiva en su familia.

Ámbito escolar: Junto con las diferentes AMPAS, pondremos en marcha una serie de talleres de resolución de conflictos y de comunicación donde se trabajará de forma paralela con padres y con hijos. Se trata de que tanto hijos como padres aprendan y entrenen contenidos similares y que su puesta en práctica, coincida en el tiempo.

Ámbito comunitario: Realizaremos un nuevo taller de prevención de drogodependencias para formar a los mediadores que trabajan en ámbitos deportivos, culturales, de ocio, etc. El objetivo es que aprendan a poner en marcha estrategias preventivas en sus actividades y sean capaces de transmitir mensajes preventivos para los niños y jóvenes con los que ellos se relacionan.

Paralelamente a estas acciones, queremos organizar junto a todos los agentes sociales una plataforma de prevención en

drogodependencias. El fin es que, desde esta plataforma, se planifiquen, organicen y se pongan en marcha de forma coordinada diferentes acciones que sirvan para prevenir situaciones de riesgo en la comunidad. Se trata de que la propia comunidad gestione sus propios recursos y estrategias para intervenir desde una perspectiva preventiva.

Desde Fundación Aldaba-Proyecto Hombre, consideramos que este es nuestro gran reto y somos conscientes de las dificultades con las que nos vamos a encontrar. Por otra parte, tenemos la gran suerte de contar con una población muy sensibilizada con la prevención de drogodependencias y dispuesta a hacer cosas que favorezcan la convivencia en el barrio. Con todos estos elementos, merece la pena apostar por ello.

PROYECTO DE INTERVENCIÓN SOCIAL CON MENORES EN LA ZONA DE ACCIÓN SOCIAL ESGUEVA

El Proyecto de Intervención con Menores de la zona de Esgueva surge hace un año aproximadamente. Dicho proyecto está financiado por el Ayuntamiento de Valladolid.

La zona de Esgueva, en Valladolid, está formada por un conjunto de barrios, situados en la zona Este de la ciudad. Concretamente se encuentran ubicados los barrios de La Rondilla, barrio Belén-Pilarica y barrio España. Cada uno de estos barrios tiene unas peculiaridades diferentes en cuanto a número de población, nivel económico, nivel cultural y densidad de población.

El objetivo principal de este proyecto consiste en prevenir el consumo de drogas y otras conductas desadaptadas en los menores de la zona. Para ello, se pretende fortalecer el trabajo desarrollado con jóvenes desde las distintas entidades de la zona. El modelo de intervención, en este caso, es diferente al modelo anterior. En este proyecto, se trata de optimizar el trabajo en red de los diferentes agentes sociales coordinando todas las acciones.

En definitiva, de lo que se trata es de completar el trabajo educativo y preventivo que se realiza en los CEAS (centros de acción social), las asociaciones y las entidades que trabajan con menores, desde una estrategia global de intervención, que incluya el trabajo con los menores, sus familias y los mediadores de la zona, lo que redundará en la maduración de los menores y su mayor integración social en el entorno en el que habitan.

Para poner en marcha esta iniciativa, lo primero que hicimos fue concretar la estrategia a utilizar para conseguir el objetivo que nos habíamos propuesto. Dimos los siguientes pasos:

1º. Análisis de la realidad. Nuestro primer objetivo era conocer los recursos que ya existían, su forma de fun-

Uno de los grandes retos a tener en cuenta es hacer un adecuado análisis de la realidad con la que vamos a trabajar. Este aspecto es clave para poder ajustar nuestras intervenciones.

cionamiento, objetivos, destinatarios, etc. Para ello, nos pusimos en contacto con todos los técnicos y agentes sociales que trabajan en la zona. Dimos a conocer nuestro proyecto y ellos nos explicaron la realidad de cada uno de los barrios. A partir de aquí, recogimos las principales necesidades de las zonas donde íbamos a intervenir. Esto provocó el que tuviéramos que replantearnos nuestra estrategia inicial, ya que de repente, fuimos conscientes de que cada barrio tiene unas peculiaridades, un estilo de funcionamiento y diferente población en cuanto a recursos socio-económicos, culturales, académicos, etc.

2º. Formación del personal técnico. Desde que iniciamos nuestros primeros contactos, surgieron dudas en relación a la prevención por parte de los técnicos. Para aclararlas, ofertamos a los técnicos una formación en la que se explicaba todo lo relacionado con la prevención de drogodependencias y además se les entrenaba para la detección precoz de problemas con el consumo. También se les informó sobre los recursos municipales para dar respuesta a este tipo de situaciones. Esta experiencia nos demostró lo importante que es ajustar la respuesta de los recursos a las necesidades de cada una de las personas, ya que muchas veces cometemos el error de intervenir sin tener en cuenta las necesidades de la persona y al final, la intervención no funciona.

3º. Propuestas de actuación. Tras los primeros pasos, pusimos en marcha diferentes estrategias en cada uno de los barrios. Estas han sido muy variadas, ya que las realidades también lo han sido. Prácticamente toda la población con la que hemos trabajado presenta bastantes factores de riesgo como ausencia de normativa familiar, conflictos familiares, déficit en habilidades de interacción, fracaso escolar, etc. con lo que a la hora de intervenir lo hemos hecho desde la prevención selectiva y la prevención indicada. Entre las actuaciones realizadas destacamos:

- Taller de comunicación para padres e hijos.
- Taller de prevención para niños de etnia gitana.



- Taller de ocio y tiempo libre para adolescentes.
- Taller de autocontrol emocional para padres.

4º. En la actualidad, estamos revisando y evaluando las estrategias puestas en marcha. Nuestro siguiente paso será reforzar el trabajo que los técnicos sociales están realizando en los diferentes barrios, a través de la aplicación de diferentes programas extraescolares contrastados y evaluados.

PREVENCIÓN COMUNITARIA EN EL ÁMBITO RURAL

Nuestros proyectos de prevención comunitaria no sólo han tenido repercusión en la ciudad de Valladolid, sino que además, hemos apostado por el ámbito rural. Las iniciativas puestas en marcha en los diferentes pueblos de la provincia de Valladolid no han tenido el relieve, el peso y la consistencia de los proyectos anteriores, pero, en general, el enfoque del que hemos partido ha sido el enfoque de la prevención comunitaria, centrado de forma específica en el ocio y el tiempo libre.

Una de las experiencias más ricas, y que sirvió para centrar qué queríamos hacer, para qué y cómo, fue la llevada a cabo en la zona de Portillo. La iniciativa surgió desde la demanda que un grupo de animadores socio-comunitarios nos hicieron llegar. Su principal inquietud se produjo al descubrir que las actividades de ocio nocturno que ellos ponían en marcha carecían de los elementos necesarios para hacer una adecuada prevención del consumo de sustancias en los espacios de ocio y tiempo libre. Desde esta inquietud, Fundación Aldaba-Proyecto Hombre formó a este grupo de técnicos en prevención comunitaria. Proyectos similares se han desarrollado en otros municipios de la provincia de Valladolid como son Tordesillas, Mayorga, Villalón, Pozal de Gallinas, etc. Nuestra propuesta es formar y acompañar en la aplicación de estrategias preventivas en las actividades de ocio y tiempo

Otro gran reto es que los profesionales dedicados a este tipo de iniciativas tenemos que desplegar todas las habilidades y potencialidades para conseguir enganchar, convencer y motivar a la gente con la que trabajamos.

Trabajando uno de los temas de la prevención comunitaria en el Ayuntamiento de Felanitx, Mallorca

libre que ponen en marcha los animadores, monitores y agentes sociales en el ámbito rural.

VALORACIÓN

Desde Fundación Aldaba-Proyecto Hombre, creemos que la puesta en marcha de esta nueva línea de trabajo es fundamental para que la prevención de drogodependencias sea coherente, efectiva e integral y llegue a todos los sectores de la población. No obstante, también somos conscientes de que esta nueva forma de actuación conlleva una serie de dificultades y de retos que es importante tener en cuenta para no cometer grandes errores.

Uno de los grandes retos a tener en cuenta es hacer un adecuado análisis de la realidad con la que vamos a trabajar. Este aspecto es clave para poder ajustar nuestras intervenciones. Para ello, se necesita mucho tiempo (que muchas veces no tenemos) dedicado a conocer los recursos, los agentes sociales, la forma de funcionar del municipio o del barrio, el sentir de la población, las cosas que hay y que no hay. Se trata de un trabajo previo que tiene que ser constante, que requiere de muchas reuniones, alto nivel de coordinación, habilidades para motivar a las personas con las que queremos trabajar, capacidad de enganche, etc. Se trata de un trabajo que no se ve, pero que es fundamental para que este tipo de proyectos salga adelante.

Otro gran reto es que los profesionales dedicados a este tipo de iniciativas tenemos que desplegar todas las habilidades y potencialidades para conseguir enganchar, convencer y motivar a la gente con la que trabajamos sobre lo importante que es su granito de arena para que la prevención en el ámbito comunitario dé sus frutos.

Pero no todo son dificultades y retos. También existe una parte gratificadora en este trabajo que es percibir cómo mucha gente con la que nosotros trabajamos se siente orgullosa de su barrio y está dispuesta a trabajar firmemente por hacer de su barrio un lugar mejor.